



Decenas de personas se concentraron en la Plaza Moyúa de Bilbo para exigir la libertad de los presos políticos y en recuerdo de las y los compañeros encarcelados en diferentes pueblos del mundo (Palestina, Sahara, Walmapu, Colombia, Corsica, Galiza, Kurdistán). Con una importante presencia de la comunidad saharauí, y tras dos grandes pancartas que reclamaban "Libertad para los presos políticos de los pueblos del mundo" ("Munduko preso politikoak kalera!" en euskera) y "Sahara libre", la denuncia y reclamo de solidaridad con los presos políticos se hizo oír en el centro de Bilbao.

Cuando faltaban unos minutos para el fin de la concentración, compañeros saharauíes advirtieron que se estaba llevando a cabo una acción pacífica de denuncia en el Consulado de Marruecos (ubicado a 200 metros del lugar de la concentración). Espontáneamente y ante el aviso, la gran mayoría de los concentrados se dirigió hacia el Consulado donde se encontraban dos solidaridos internacionalistas colgados con cuerdas sobre la fachada del edificio de 6 plantas en el que se encuentra el Consulado marroquí. Mientras en la acera frente al edificio cada vez se unía más gente, los solidaridos internacionalistas desplegaron una gran pancarta en la que se podía leer "Saharako presoak kalera!". El asombro y la emoción fue ganando la calle mientras cada vez eran más lo que animaban a los solidaridos que sostenían la pancarta en el sexto piso del edificio del Consulado.

Momentos de tensión se vivieron cuando desde una ventana de la oficina consular de Marruecos diferentes individuos procedieron a retirar la pancarta ejerciendo la fuerza con la intención de silenciar la denuncia, pero el efecto fue el contrario al buscado ya que cada vez era más lo que desde abajo respondían con gritos de denuncia hacia los funcionarios del régimen alauita, de ánimos para los solidaridos que continuaban colgados de la fachada del edificio y de denuncia de la actitud de complicidad del PP y el PSOE con el régimen de Marruecos.

Tras una hora de tensa espera y con la llegada de la policía autónoma vasca, los solidarios accedieron a descolgarse entre gritos de ánimos y aplausos. Y tras ser identificados por la Ertzaintza, los activistas internacionalistas recibieron las muestras de apoyo y reconocimientos por las casi 100 personas que continuaban en la acera.

Un gran gesto de solidaridad internacionalista y de denuncia directa de la situación de dispersión, maltrato y falta de derechos humanos en la que viven los presos saharauis.